

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 549

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Lo que María ve...

Nota 10

Continuamos publicando algunos pasajes del libro titulado: **"¡Sáquennos de aquí!"** en el cual su autor, **Nicky Eltz**, narra las experiencias de **María Simma**, una mujer que recibe la visita de las almas de los difuntos que se hallan en el Purgatorio, con motivo de solicitarle su ayuda para alcanzar el Cielo.

-¿Podría contarme el caso de alguien que se salvó al cambiar radicalmente frente a la muerte inminente?

-Sí. Una vez vino a verme un hombre con dos nombres de difuntos para que averiguara qué les había sucedido. Cuando le pedí que me contara un poco acerca de sus vidas, se negó y me dijo que los había traído para averiguar si yo decía la verdad. Accedí y esperé hasta que un alma del Purgatorio me diera las respuestas de ambos casos. Un mes después este hombre regresó. Me preguntó si ya tenía las respuestas y asentí. El hombre se encontraba en el Purgatorio más profundo y todavía no podía ser enviado, mientras que la mujer se había ido directo al Cielo sin pasar por el Purgatorio. Le entregué el papel donde había escrito tal como lo recibí. Estaba impactado. Me acusó entonces de ser una farsante. Le pregunté por qué decía eso y declaró que me contaría algo acerca de estas dos personas, hombre y mujer. De acuerdo a mi invitado, el hombre había sido el más piadoso de los sacerdotes del área. Este sacerdote siempre iba a misa media hora antes y luego se quedaba más tiempo que los otros. Y continuó halagándolo largo tiempo. Me contó también que la mujer había vivido una vida muy mala, y me enumeró muchos de los pecados graves que había cometido para convencerme. Cuando terminó, debo admitir que yo misma estaba un poco insegura, y acordé preguntar una vez más sobre esas personas, esta vez con alguna explicación. Probablemente, pensé, había escrito la respuesta incorrecta junto a los nombres y se habían mezclado. Entonces ambos esperamos un poco más para obtener una segunda respuesta. Llegaron, y eran las mismas. ¡El hombre se encontraba en lo profundo del Purgatorio y la mujer se había ido directo al Cielo! La explicación es la siguiente: La mujer que murió primero cayó bajo un tren. No se trató de suicidio, debe haber tropezado o resbalado. En el instante en que se dio cuenta de que su muerte era inevitable, le dijo a Dios: «Estoy de acuerdo en que me lleves, porque por lo menos

así no podré ofenderte más». Esta sola frase o pensamiento borró todo y fue al Cielo sin pasar por el Purgatorio. El sacerdote, al contrario, había sido todo lo que este hombre había dicho; sin embargo, nunca paró de criticar a aquellos que no iban a misa tan temprano como él y hasta se había negado a enterrar a esta otra mujer en su cementerio por la mala reputación que tenía entre los feligreses. Sus constantes críticas y juicios, como por ejemplo el que involucraba a esta mujer, lo condujeron a lo profundo del Purgatorio. Esto nos muestra que nunca pero nunca debemos juzgar o sospechar aquello que creemos que sabemos. Mi visitante reconoció estas verdades, me perdonó con el corazón y se fue contento con las noticias que ansiosamente esperaban en el hogar.

-¿Responde Dios de una manera especial cuando una persona da su vida por otra?

-Las almas del Purgatorio me han dicho que morir por otro, ya sea en su lugar o en el intento de rescatarlo, es siempre una muerte santa. Esto significa que dicho acto borrará mucho de lo que aún debía purificarse. Aproximadamente veinte años atrás conocí a un hombre joven que no tenía la fama de ser muy devoto. Lo conocía porque él y su familia eran mis vecinos. Sin embargo, una característica muy evidente y buena de su personalidad era que siempre insistía en ayudar a los demás. Un día muy frío de invierno, este hombre escuchó gritos de auxilio que provenían de afuera y salió a ver qué sucedía. Su madre intentó persuadirlo de que se quedara porque era una persona que siempre se arriesgaba mucho. Ella prefería que acudiera otro en esa ocasión. Sin embargo, no pudo detenerlo y el hombre salió al rescate de quien gritaba. Mientras se encontraba afuera, una avalancha de nieve en polvo se le vino encima y se lo tragó. Al día siguiente lo encontraron muerto. Al escuchar la historia, otros dijeron: «No nos gustaría morir así». «¿Qué quieren decir con eso?», les pregunté. «Bueno, usted no conoce todas las cosas que él hizo». «Tengan todo el miedo que quieran, pero morir como él murió por otra persona ciertamente descarta toda posibilidad de que esté perdido. Siempre es una muerte santa». Sólo dos días después este hombre se me apareció y me dijo que necesitaba únicamente tres misas para ser liberado. Expresé cierta sorpresa, y me dijo: «Como morí intentando salvar a otra persona, Dios se ocupó de

todo lo demás». Y luego agregó: «Nunca podría haber experimentado una muerte tan feliz».

-Entonces debe existir alguna diferencia entre morir intentando salvar a otro y morir por ser imprudente.

-¡Oh, sí! Si una persona muere simplemente porque se puso en una situación muy riesgosa no significa que era su momento de morir. Si el accidente sucede sin culpa por parte del difunto, esto quiere decir que Dios lo llamó a su presencia. Sin embargo, si

Más de una vez desde estas páginas hemos mirado de reojo los “productos” que Ediciones Paulinas ofrece a los católicos. No me detendré demasiado en la sospechosa ideología de muchos textos que se ofrecen en sus librerías como “ayuda espiritual” pero que en realidad son un cáncer que carcome la auténtica Fe, reemplazándola por ideas tan alejadas del pensamiento de la Iglesia Católica que, en más de una oportunidad, han merecido severas llamadas de atención por parte de la Jerarquía Eclesiástica. Tampoco voy a rememorar la forma en que se cambió el logotipo de la Editorial por un sospechoso dibujo que recuerda el emblema masónico. Esos temas ya se han tocado oportunamente, pero llama la atención la manera en que desde esta editorial se sigue desviando la sana doctrina y se atacan sutilmente las bases del catolicismo de manera tal que, como cuando alguien desea envenenar a otra persona, incluso el veneno en la comida sana, se introducen a través de recopilaciones de textos aparentemente sanos, venenosas innovaciones que van poco a poco oscureciendo el horizonte de los creyentes y confundiendo sus pensamientos. Hace unos días llegó a mis manos una agenda cuyo título es “366 días con Cristo y mis hermanos”, la cual me dediqué a estudiar detenidamente, por las mismas razones ya enumeradas. Lo primero que llamó mi atención fue la ausencia de una imagen que coordinara con el título: en la portada se observa lo que cualquier persona común denominaría un “paisaje”. Nada de “hermanos” y mucho menos de “Cristo”. Si se trata de una agenda supuestamente “católica”, a simple vista no hay diferencia con las demás, salvo el nombre de Cristo, lo cual puede asimilarse también a cualquier secta protestante o evangelista. La agenda en sí parece bastante completa. En su versión más grande, incluye todos los datos comunes en cualquier producto de su tipo, más los datos de la liturgia del día: lecturas de las Misas, fiestas, celebraciones especiales y, en cada día, una pequeña reflexión que se supone debe servirnos para

existió culpa por parte del difunto, entonces la persona misma lo provocó.

Conozco a un hombre joven que murió en Viena por conducir su motocicleta más allá de los límites de velocidad permitidos. Me contó que si hubiera sido más cuidadoso, Dios le hubiera dado otros treinta años de vida. Cuando le pregunté si estaba listo para la eternidad, él dijo que no, pero que Dios le dio la oportunidad de arrepentirse. Y este joven estaba totalmente arrepentido.

Continuará

augmentar nuestra vida de Fe. Se han incluido además una docena de láminas a página completa con frases resaltadas a modo de “posters”. El contenido de las láminas, muy colorido, tampoco dice nada del origen católico de esta agenda. Parece que se tratara de 366 días sin Cristo, pues de todas las imágenes publicadas sólo dos (sí, leyó bien, dos) tienen algo que ver con la Religión de Cristo: la Beata Madre Teresa de Calcuta en una y un Cristo de piedra con la Cruz a cuestas en la otra. Las restantes recuerdan más a un folleto de una agencia de turismo que a un libro religioso.

Pero la razón de mi asombro no recae en estos aspectos, sino en el sentido mismo de la agenda, que pretende hacernos creer que se puede meditar y crecer espiritualmente tanto con Juan Pablo II como con...

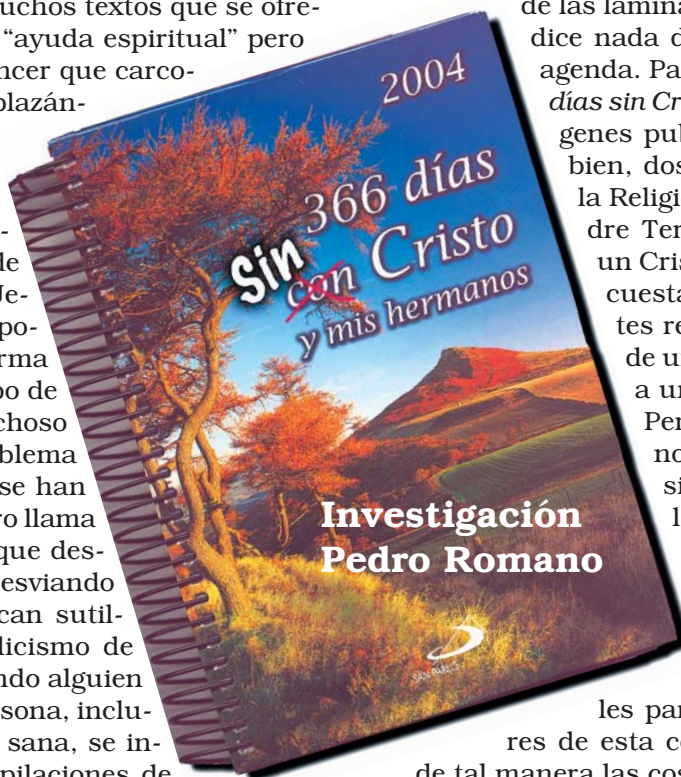
¡Gloria Estefan! Aunque

les parezca imposible, los auto-

res de esta compilación han mezclado

de tal manera las cosas que perdemos de vista

lo importante de las palabras autorizadas de los santos en medio de las divagaciones de personas que ni siquiera conocemos. No creo que todos los católicos que compran esta agenda -para ser verdaderamente católico parecería que no queda opción- sepan quién es Ulrich Kolmeier. Este señor aconseja en una meditación del 2 de julio: “La confianza en uno mismo es la razón más grande por la cual triunfan las personas. Y la falta de ésta es la razón más grande por la que fracasan”. Una idea que contradice abiertamente la Fe de los que confiamos en Dios y desconfiamos de nuestras bajezas humanas, pues, “todo lo bueno viene de Dios”, nos dice sabiamente la Santa Biblia. Así encontramos en cada día meditaciones del hereje **Santos Benetti**, ya denunciado hace mucho en estas páginas, Elisabeth Lukas, Edwin Percy, Víctor Fernández, Gerardo Ramos, H. Muñoz y una interminable lista de ilustres desconocidos para el hombre común que se nos proponen como ejemplos a imitar a la altura de los santos, únicos consejeros válidos para las cuestiones



de Fe. A esto se agrega el verdadero núcleo de la cuestión que deseo plantear: el agravio a los santos. Primero se los pone junto a dudosos consejeros espirituales y luego se los borra del santoral, rebajándolos a categoría de personas comunes. ¿Cómo puede ser esto? Fácilmente: quitándoles el título honorífico que la Santa Iglesia les dió, la identificación que los señala como guías seguros. Entonces, San Francisco de Sales pasa a ser simplemente Francisco de Sales y el pobre de Asís, San Francisco, pasa a ser para esta “agenda católica” (¡Dios nos libre de ese catolicismo falso!) solamente Francisco de Asís. Sucesivamente se van bajando del altar los más insignes santos a medida que se les pone como acompañantes personajes de ignorada identidad católica. Los optimistas de siempre -¿vendedores de agendas en las parroquias?- argumentarán que en otras partes se mencionan los santos como corresponde, con su título, pero ¿qué clase de descubrimiento es éste? Si se trata de una agenda católica, eso es cumplir con su obligación. La cosa no es tan fácil, porque los “borrados” son muchos. Veamos el *ranking de los más borrados*. El más atacado es San Francisco de Sales, mencionado como un simple Francisco de Sales en 8 oportunidades. Le sigue Santo Tomás de Aquino nombrado Tomás de Aquino 5 veces, San Juan María Vianney es llamado Cura de Ars (no Santo Cura de Ars, en todo caso) 2 veces, al igual que San Vicente de Paul, rebautizado Vicente de Paul 2 veces (que raro: no se les ocurrió llamarlo *Vicentico*, como el cantante). También dos veces es bajado del Cielo San Gregorio Magno y encontramos tres citas de San Juan de la Cruz en las que se lo llama solamente Juan de la Cruz (¡podría ser Juan de los palotes!). La lista sigue y vemos que con todo descaro se presentan citas de estos grandes santos, sin su carácter de santos, o sea, rebajados intencionalmente al llamarlos: Francisco de Asís, Benito de Nursia, Padre Pío, Teresa de Jesús, Juan Damasceno, Teresita de Jesús, Juan Crisóstomo, Tomás Moro. A su vez debemos soportar citas de esta categoría: “*El día es inocente: no tiene culpa de que yo, calzado con ojos y recuerdos, me eche a caminar hacia atrás con mi sombra en el bolsillo*”. Ezequiel Luna. 1º de julio. Si alguien sabe quién es este Luna, que avise, para pedirle que explique qué quiso decir.

En un alarde de cristianismo, encontramos que se le adjudica el “Sermón del Amor”, el día 18 de noviembre, ¡a José Luis Perales! Para finalizar, llegada la Navidad, la meditación del 25 de Diciembre no nos trae frases de San Francisco de Asís o la Beata Madre Teresa de Calcuta, sino de una “santa” sin cielo ni corona: Gloria Estefan. Cuando estas publicaciones dicen “con las debidas licencias”, me gustaría saber de quién, para saber de quién debo cuidarme. No nos quejemos de que todo está mal si dentro mismo de la Iglesia Católica alimentamos estos engendros que nos comen el corazón.

Pedro Romano, católico todo el año...

NOTA 40

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Estás aquí de paso, como un peregrino.

12. No tienes aquí ciudad permanente, así que, dondequiera que vayas, serás siempre forastero y peregrino, y nunca tendrás descanso, mientras no estés íntimamente unido a Cristo.

13. ¿Por qué andar aquí mirando en todas direcciones, si no es éste el sitio donde has de descansar? El Cielo ha de ser tu morada; por eso has de mirar todas las cosas de la tierra como quien está de paso.

14. Todas las cosas pasan, y tú con ellas.

15. Procura no adherirte a cosa alguna de este mundo, porque puedes quedar aprisionado en ella y perecer. Fija de continuo tu pensamiento en el Altísimo, y dirige tus ruegos sin cesar a Cristo.

16. Si no sabes meditar en cosas elevadas y celestiales, mira la pasión de Cristo, y detente a pensar, como si estuvieras allí, en sus sagradas llagas.

17. Porque si te refugias devotamente en esas cicatrices y preciosas llagas de Jesús, sentirás gran fortaleza en la aflicción, no harán mella en ti los desprecios de los hombres y soportarás con facilidad las palabras de los que murmuran contra ti.

Los amigos de Jesús lo son en la adversidad.

18. También Cristo fue despreciado en este mundo por los hombres y, en los momentos de mayor necesidad, fue abandonado por amigos y conocidos en manos de los que le ultrajaban.

19. Cristo quiso padecer y ser despreciado ¿y tú te atreves a quejarte por pequeñeces? A Cristo no le faltaron adversarios y detractores, ¿y tú pretendes que todo el mundo sea tu amigo y bienhechor?

20. ¿Cómo se te va a premiar tu paciencia, si no se te ofrece ninguna adversidad? ¿Cómo serás amigo de Cristo, si no quieres sufrir ningún contratiempo?

21. Sé fuerte y aguanta con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

22. Con sólo una vez que penetraras en el interior de Jesús y gustaras un poco de su amor ardiente, no te importaría ya en absoluto tu fortuna o tu infortunio. Al contrario, te alegrarías de los ultrajes que te infieren, pues el amor de Jesús hace que el hombre se desprecie a sí mismo.

23. El que ama a Jesús y es amigo de la verdad, el hombre verdaderamente interior que está libre de sus deseos desordenados, puede elevarse espiritualmente sobre sí mismo y descansar en Dios, gozando su intimidad.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



RETIRO ESPIRITUAL
Domingo 9 de Noviembre
a las 9:00 hs.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

53 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

La Eucaristía (Continuación).

B) Su institución.

Jesús fue preparando durante su vida pública a los Apóstoles para que pudieran entender lo que es este Sacramento, **corazón y centro de la Iglesia Católica**. Los fue preparando por medio de los milagros de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná (San Juan 2, 1-11) y de la multiplicación de los panes (San Mateo 14, 13-21 y 15, 32-39) como para que entendiesen que también tenía poder para convertir el vino en su Sangre y hacer presente su Cuerpo bajo la apariencia de pan en los miles y miles de lugares del mundo donde se celebrara la Santa Misa; los preparó también por medio de su palabra especialmente en el Sermón de la Eucaristía (San Juan 6, 25-71). Luego de esta larga preparación, instituyó solemnemente la Eucaristía en la Última Cena, la consumó en el sacrificio en la Cruz y mandó se perpetuase sobre nuestros altares «hasta que Él vuelva» (1 Corintios 11, 26).

C) El Santo Sacrificio de la Misa.

Jesús nos manda que en la celebración de la Eucaristía, la Santa Misa, por el ministerio de los sacerdotes hagamos lo que Él hizo en la Última Cena para renovar su muerte y resurrección hasta que vuelva.

a) Partes de la Misa.

La Santa Misa es un solo acto de culto que consta de dos partes: la primera, en torno a la Palabra de Dios, porque en ella se lee y explica diversos textos de la Sagrada Escritura. La segunda es la principal, en torno a la Eucaristía y el Sacrificio, y consta de tres momentos importantes: **1) el Ofertorio:** en que se ofrece a Dios el pan y el vino que luego se convertirán en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús; **2) la Con-**

sagración: donde por las palabras del sacerdote Cristo renueva su muerte y el pan y el vino **se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. En ese momento Cristo baja al altar;** **3) la Comunión:** donde recibimos el Cuerpo y la Sangre de Jesús realmente presente bajo la apariencia de pan y vino. En ese momento, Cristo baja a nuestro corazón, si nos encontramos en estado de gracia.

Cuando nos reunimos para la celebración de la Misa, escuchamos la Palabra de Dios, damos gracias al Padre, renovamos la muerte y la resurrección de Jesús y comemos el pan de vida.

b) El mismo Sacrificio de la Cruz.

El Santo Sacrificio de la Misa es el mismo Sacrificio de la Cruz, aunque sin derramamiento de sangre. Una y la misma es la Víctima sacrificada y ofrecida, y uno y el mismo es el Sacerdote que la ofrece. En la Cruz la Víctima es Cristo y en la Misa es también Cristo la víctima inmolada. En la Cruz es Cristo el Sumo y Eterno Sacerdote que se ofrece a sí mismo, y también en la Misa es Cristo el Sacerdote principal. ¿Cuál es entonces el papel del sacerdote que celebra la Misa? El de representar a Cristo. Por eso cuando consagra el pan no dice: «esto es el cuerpo de Cristo» sino «esto es mi Cuerpo», no evidentemente porque el pan se convierta en su cuerpo sino porque el sacerdote está actuando en persona de Cristo, haciendo sus veces, ocupando su lugar, representándolo, actuando en su nombre y con su poder.

De tal manera es Cristo el Sacerdote principal, que en lo esencial el efecto de la Misa no depende de la mayor o menor virtud del sacerdote visible: «Ni el buen sacerdote hace más ni el malo menos» (Inocencio III, Papa) ya que el Sacrificio de la Misa no depende de los méritos o santidad de los sacerdotes secundarios sino de la virtud, méritos, santidad y poder de Cristo Nuestro Señor, Sumo y Eterno Sacerdote.

Continuará